

Valentía (1/13)

Dr. Justo L. González



El Discípulo

Hechos 4.1-31

6 de septiembre de 2015

Valentía
(1 de 13)

CITA BÍBLICA: Hechos 4.1-31 (RVR1960)

1 Hablando ellos al pueblo, vinieron sobre ellos los sacerdotes con el jefe de la guardia del templo, y los saduceos, 2 resentidos de que enseñasen al pueblo, y anunciasen en Jesús la resurrección de entre los muertos. 3 Y les echaron mano, y los pusieron en la cárcel hasta el día siguiente, porque era ya tarde. 4 Pero muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y el número de los varones era como cinco mil.

5 Aconteció al día siguiente, que se reunieron en Jerusalén los gobernantes, los ancianos y los escribas, 6 y el sumo sacerdote Anás, y Caifás y Juan y Alejandro, y todos los que eran de la familia de los sumos sacerdotes; 7 y poniéndoles en medio, les preguntaron: ¿Con qué potestad, o en qué nombre, habéis hecho vosotros esto? 8 Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Gobernantes del pueblo, y ancianos de Israel: 9 Puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, de qué manera este haya sido sanado, 10 sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano. 11 Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. 12 Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.

13 Entonces viendo el desnudo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús. 14 Y viendo al hombre que había sido sanado, que estaba en pie con ellos, no podían decir nada en contra. 15 Entonces les ordenaron que saliesen del concilio; y conferenciaban entre sí, 16 diciendo: ¿Qué haremos con estos hombres? Porque de cierto, señal manifiesta ha sido hecha por ellos, notoria a todos los que moran en Jerusalén, y no lo podemos negar. 17 Sin embargo, para que no se divulgue más entre el pueblo, amenacémosles para que no hablen de aquí en adelante a hombre alguno en este nombre. 18 Y llamándolos, les intimaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús. 19 Mas Pedro y Juan respondieron diciéndoles: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios; 20 porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído. 21 Ellos entonces les amenazaron y les soltaron, no hallando ningún modo de castigarles, por causa del pueblo; porque todos glorificaban a Dios por lo que se había hecho, 22 ya que el hombre en quien se había hecho este milagro de sanidad, tenía más de cuarenta años.

23 Y puestos en libertad, vinieron a los suyos y contaron todo lo que los principales sacerdotes y los ancianos les habían dicho. 24 Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay; 25 que por boca de David tu siervo dijiste:

¿Por qué se amotinan las gentes,
Y los pueblos piensan cosas vanas?
26 Se reunieron los reyes de la tierra,
Y los príncipes se juntaron en uno
Contra el Señor, y contra su Cristo.

27 Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, 28 para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera. 29 Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra, 30 mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús. 31 Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios.

INTRODUCCIÓN:

Puesto que con esta lección empezamos toda una serie de trece sobre el libro de Hechos, es importante que desde el comienzo entendamos algo acerca de ese libro en su totalidad y de su lugar dentro del Nuevo Testamento. Luego, aun antes de entrar de lleno en la cita bíblica de hoy, debemos entender la relación entre Lucas y Hechos.

Estos dos libros del Nuevo Testamento son como una sola obra en dos partes. Fácilmente podemos comprobarlo comparando los primeros versículos de cada uno de ellos: Lucas 1.1-4 y Hechos 1.1-3. Nótese que ambos libros van dirigidos a cierto “Teófilo” (de quien no sabemos más que lo que puede deducirse de estos dos pasajes), y que Hechos empieza refiriéndose a

“mi primer escrito” —es decir, al Evangelio de Lucas. Nótese igualmente que Hechos 1.4-12 retoma la narración donde la dejó Lucas 24.50-53.

El tema de todo este trimestre es “El nacimiento de la comunidad cristiana”. Aunque todo el Nuevo Testamento es resultado y testimonio de esos primeros años en la vida de la iglesia, solo Hechos se propone contar esa historia. Por eso sería bueno que durante el trimestre el maestro o maestra, y tantos de los alumnos y alumnas como sea posible, vayan leyendo todo el libro de Hechos, para así relacionar mejor una lección con otra.

Por otra parte, recordemos que no estudiamos todo esto por mera curiosidad anticuaria, sino para ser mejores discípulos y discípulas del mismo Señor que fue cabeza de la iglesia primitiva y lo es también de la iglesia de hoy. Aunque la iglesia tenga veinte siglos de existencia, su mensaje es todavía tan nuevo como lo fue entonces, y lo que se requiere de nosotros y nosotras no es menos que lo que requirió entonces.

PROPÓSITO:

Toda esta unidad trata acerca del crecimiento de la iglesia. En ella veremos cómo la iglesia creció en sus primeros tiempos, y lo que hoy podemos aprender de aquella experiencia. Pero ese crecimiento requirió, y todavía requiere, valentía en el testimonio. Nuestro propósito será entonces plantearnos tres preguntas acerca de la valentía en el testimonio: ¿Por qué se requiere hoy? ¿De quién se requiere? ¿Cómo se alcanza?

VOCABULARIO BÍBLICO:

SADUCEOS: Una de las principales sectas judías de aquel tiempo. En contraste con los fariseos, pertenecían a las clases altas, colaboraban activamente con los romanos, rechazaban la resurrección de los muertos, y centraban su devoción en el Templo más bien que en la Ley. Los altos niveles del sacerdocio eran saduceos, mientras la mayoría de los escribas eran fariseos.

ANÁS Y CAIFÁS: Anás era suegro de Caifás, quien a la sazón era sumo sacerdote. Pero puesto que Anás había ocupado esa posición anteriormente, todavía se le daba el título (como cuando hoy decimos “el presidente Carter” o “el presidente Bush”).

ANCIANOS: Estos no eran todos los hombres de edad avanzada, sino aquellos de entre las personas de edad que por diversas razones gozaban de gran respeto, y por tanto veían a ser miembros del Concilio o Sanedrín.

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN:

- I. Introducción general: Lucas y Hechos
- II. Trasfondo de lo que se narra:
 - A. Social: El pueblo y sus supuestos líderes
 - B. Teológico: Los saduceos y la resurrección de los muertos
 - C. Político: Judea y Roma; Herodes y Poncio Pilato
- III. Cómo estas tres dimensiones se ven todavía hoy, y por qué requieren valentía en el testimonio

RECOMENDACIONES EDUCATIVAS:

Es importante que a través de todo este estudio la clase vaya viendo cada pasaje dentro de su

contexto, a la luz de lo que le antecede. Eso es necesario en toda narración. Si decimos, por ejemplo, que “con lo que se pudo salvar de la Santa María, Colón construyó el fuerte Natividad”, tales palabras solo tienen sentido si sabemos algo de lo que ocurrió antes: quién era Colón, qué era la Santa María, dónde estaban, que había sucedido con la Santa María, etc.

Es fácil mostrar esto en la lectura misma del pasaje para hoy, que comienza diciendo que “Mientras ellos hablaban al pueblo...” ¿Quiénes estaban hablando? ¿Sobre qué hablaban? ¿Por qué estaba reunido el pueblo? ¿Qué tiene que ver la guardia del Templo como lo que estaba teniendo lugar?

Aproveche esas preguntas para hacerle ver a la clase que, como narración que es, el libro de Hechos se entiende mejor si se va leyendo ordenadamente. Puesto que por necesidad nuestras lecciones solo tratarán sobre algunos pasajes de Hechos, sería bueno que cuantos puedan vayan leyendo ese libro en el transcurso del trimestre, para que al llegar a la lección sepan algo del trasfondo de lo que se estará estudiando.

Pase entonces a explicar el trasfondo del pasaje para hoy. Ese trasfondo se encuentra en el capítulo 3, que empieza contando cómo Pedro y Juan iban entrando al Templo cuando, junto a la puerta llamada “la Hermosa” un cojo les pidió limosa. En lugar de darle dinero, sanaron al cojo, quien entró al Templo saltando y dando testimonio de lo ocurrido. Es por esto que el pueblo se agolpó para escuchar lo que Pedro y Juan decían. Hechos acaba de resumir un

discurso de Pedro ante esa multitud cuando llegamos al pasaje para hoy.

ANÁLISIS DE LA ESCRITURA:

Cuando leemos el pasaje en su totalidad, vemos en él que la predicación cristiana tiene lugar en medio de toda una urdimbre de agendas, conflictos y alianzas política y religiosas que nos ayudan a entender las dificultades con que se topaban los primeros cristianos. Esto se ve en tres dimensiones.

En primer lugar, en la dimensión social, vemos contraste entre “el pueblo” y sus supuestos líderes o jefes. El “pueblo” aparece en los vv. 1, 2, 17 y 21. Frente a ese, vemos repetidas referencias a la cúpula social de Israel: En el v. 1, “los sacerdotes con el jefe de la guardia del Templo y los saduceos”; en los vv. 5 y 6, “los gobernantes, los ancianos y los escribas, y el sumo sacerdote Anás, y Caifás, Juan, Alejandro y todos los que eran de la familia de los sumos sacerdotes”; en el v. 8: “gobernantes del pueblo y ancianos de Israel”; y en el v. 23: “los principales sacerdotes y los ancianos”.

El primero de esos dos polos, el pueblo, se muestra dispuesto a escuchar la predicación de los discípulos. Pero el otro, los poderosos y prestigiosos, se les opone tenazmente. En los vv. 2 y 3 vemos que algunos de ellos, “resentidos de que enseñaran al pueblo ... les echaron mano y los pusieron en la cárcel”. En el 17 se nos dice que quieren silenciar el mensaje de los discípulos “para que no se divulgue más entre el pueblo”. Y en el 21 leemos que no se atrevieron a castigar

a Pedro y Juan “por causa del pueblo, porque todos glorificaban a Dios por lo que se había hecho”. No será sino más adelante, en Hechos 6, que por fin el pueblo les retirará su apoyo a los discípulos del Señor.

En segundo lugar, debemos tener en cuenta la dimensión religioso-teológica, es decir, el conflicto entre los saduceos y los fariseos. Aunque este conflicto aparece solo de pasada en el pasaje que estudiamos, sí se ve entre líneas en las dos comparecencias de Pedro y Juan ante el Concilio. Los saduceos negaban la resurrección de los muertos, y por eso les molesta el que los apóstoles “anunciaran en Jesús la resurrección de entre los muertos” (v. 2). En la segunda comparecencia ante de Pedro y Juan el Concilio (Hch 5.27-40), será el fariseo Gamaliel quien llamará al Concilio a la moderación en su respuesta a la predicción de los apóstoles. Aunque la predicación de los cristianos se acercaba más a las doctrinas de los fariseos que a las de los saduceos, en fin de cuentas ambos grupos se juntaron para condenarles. (Esto se ve más claramente bastante después en Hechos 26, Pablo hace uso de la tensión entre fariseos y saduceos para crear un fuerte debate interno dentro del Concilio. Véase Hechos 26.6-10.)

En tercer lugar está también la dimensión política. En todo este proceso—como en el juicio del mismo Jesús—hay que tener en cuenta la situación de Judea, subyugada a Roma, pero con cierta libertad limitada. El concilio tiene autoridad siempre que las autoridades romanas no se la nieguen. Una de las razones por las que el Concilio teme que el pueblo se amotine es que Roma castigaba ferozmente todo desorden o motín, frecuentemente deponiendo a las

autoridades locales que no habían sabido evitarlo. Por eso el temor al pueblo que hemos visto en nuestro texto aparece también como un factor en el arresto y juicio de Jesús (véase Lc 19.47-48; 20.19; 22.3-6). Hacia el final de nuestro pasaje para hoy, los creyentes reconocen esa dimensión política al citar el Salmo 2: “se reunieron los reyes de la tierra y los príncipes se juntaron en uno”, y comentar que “verdaderamente se unieron en esta ciudad Herodes (el supuesto líder de los judíos nombrado por Roma) y Poncio Pilato (el gobernador romano)”. Dentro de ese contexto de confabulaciones y repercusiones sociales, religiosas y políticas, se destaca aun más la valentía del testimonio de aquellos primeros cristianos. Nótese que la palabra “valentía” aparece repetidamente en el texto bíblico.

Primero el Concilio ve la valentía de Pedro y Juan (v. 13) y se sorprende de que puedan expresarse de tal modo aun cuando son “hombres sin letras y del vulgo”. Aparentemente el Concilio pensaba que, al verse frente a personas tan distinguidas y a escribas tan sabios y eruditos, los apóstoles se amedrentarían. Pero no es así.

La misma palabra aparece otra vez cuando la iglesia escucha de labios de los dos apóstoles lo que el Concilio ha determinado, y cómo les ha ordenado callar, amenazándoles en caso de que no obedezcan su mandato. Lejos de pedir que no haya más dificultades, o que Dios ayude a Pedro y a Juan a fin de que su predicación sea menos conflictiva, ¡lo que piden es todo lo contrario! Dicen. “Mira, Señor sus amenazas y concede a tus siervos que con toda valentía hablen tu palabra” (v. 29). En otras palabras, si el Concilio se molestó al verles hablar con

valentía, y si el Concilio les ha amenazado para que no sigan haciéndolo, lo que te pedimos es que les des fuerzas para seguir predicando tu palabra con valentía, aun cuando eso pudiera causar mayores dificultades. Y si todo empezó con el milagro que tuvo lugar junta a la puerta del Templo, lo que ahora te pedimos no es que acalles las cosas, sino al contrario, “que se hagan señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús” (v. 30).

Y, por último, el mismo tema de la valentía vuelve a aparecer en el último versículo de nuestro texto (el 31), donde se narra una experiencia parecida a la del día de Pentecostés, y Lucas nos dice que “todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaban con valentía la palabra de Dios”. Nótese que lo que Dios le da a la iglesia es más de lo que la iglesia misma pide. La iglesia pide que Dios les dé valentía a Pedro y a Juan, para que puedan predicar la palabra a pesar de todas las amenazas del Concilio. Pero Dios les da más: ¡no son ahora solamente los dos apóstoles, sino “todos”, quienes hablan con valentía la palabra de Dios. Lo que la iglesia pide para los dos apóstoles, Dios se lo da a la iglesia toda. La respuesta de Dios a la oración de la iglesia quiere decir que ya no serán solamente Pedro y Juan quienes tendrán que enfrentarse a las amenazas de las autoridades, sino que toda la iglesia, por haber recibido el Espíritu Santo, tendrá que enfrentarse a semejantes dificultades y hasta persecución.

APLICACIÓN:

Cuando leemos el pasaje bíblico teniendo en cuenta los diversos elementos del trasfondo que acabamos de estudiar, de inmediato vemos que tiene una pertinencia particular para nuestros

días. Allí vemos la distancia que separa al pueblo de sus supuestos líderes. El pueblo conoce al cojo, y se alegra por su restauración. En cambio, a los líderes el cojo no les importa para nada. Lo que les importa es la amenaza a su poder que representan la curación del cojo y la predicación de los apóstoles. No es necesario abundar mucho sobre este tema, pues es experiencia bien conocida: los supuestos líderes—no importa de qué partido—parecen preocuparse más por su poder y su reelección que por el bienestar y las preocupaciones del pueblo.

Entonces está el caso de los saduceos, cuya primera queja contra los apóstoles es teológica, pues están predicando la resurrección de los muertos. Pero cuando llegan al Concilio, por mucho que difieran de los fariseos, quienes sí creen en esa resurrección, se unen a ellos para detener una predicación que parece amenazar el poder de ambos bandos. Esto también nos recuerda la situación presente, en la que frecuentemente senadores y representantes, aun cuando difieran radicalmente entre sí, concuerdan en la necesidad de mantenerse en el poder, de defender los “derechos” de los legisladores mismos, y de asegurar su reelección. Y por eso les prestan más atención a quienes pueden proveerles fondos para sus campañas electorales que al pueblo que se supone estén representando.

Y, para remachar toda esa serie de semejanzas, nótese que el propósito final del Concilio es “que no se divulgue más entre el pueblo”. Esto es lo que hoy llamamos el “control de la prensa”, que los políticos y los poderosos frecuentemente logran ejercer. Lo que es más, en nuestros días

se ha desarrollado toda una industria en torno al llamado “spin”, que consiste en convencer al pueblo de que los hechos han de interpretarse de un modo particular, de acuerdo a quien paga y sostiene a los llamados “doctores del spin”. Como al Concilio, no les importa si el cojo era cojo o no, si sanó o no, sino que solo les interesa lo que a ellos les conviene.

Dadas todas esas circunstancias, no ha de sorprendernos el que fuera necesaria mucha valentía para hablar la palabra de Dios. Y lo mismo sucede hoy. Es muy fácil quedarnos dentro de la iglesia estudiando la Biblia. Pero lo cierto es que cuando escuchamos con atención lo que la Biblia nos dice ese estudio debe llevarnos a actitudes y acciones que no siempre serán del agrado de los líderes políticos, de los magnates industriales, y hasta de nuestros vecinos y de la sociedad en general.

En tales casos, es muy fácil orar pidiéndole a Dios que nos resuelva el problema, o que resuelva el problema de otros sin involucrarnos a nosotros y nosotras. Así, por ejemplo, oramos por los hambrientos, pero no estamos muy dispuestos a hacer sacrificio alguno para mitigar el hambre de los pobres. U oramos por los desempleados, pero no queremos que se nos diga mucho acerca de las razones por las que hay desempleo, o de las razones por las que tantas personas reciben salarios de miseria. Si nos enteramos de tales razones, y las tomamos en serio, nos veremos impelidos a decir cosas y tomar acciones que no serán del agrado de todos.

La iglesia hace bien en evitar controversias innecesarias, y en no prestarles oídos a quienes parecen deleitarse en crear conflictos, en explotar prejuicios, en buscar a quien culpar por todo cuando no les gusta. Pero por otra parte la verdad es que, dadas las estructuras de un mundo en el que el pecado reina, son pocas las cosas dignas de hacerse que no sean “controversiales”. Luego, si la iglesia se limita a hablar sobre temas en los que todos concuerdan, y a tomar acciones que a nadie disgustarán, será bien poco lo que la iglesia hará o dirá, nadie le prestará atención, y será como sal que ha perdido su sabor.

Sobre esto también el pasaje que estudiamos tiene mucho que decirnos. Pedro y Juan se han buscado un problema con el Concilio por hacer un prodigio y por hablar con valentía. ¡Y ahora lo que la iglesia pide es más valentía y más prodigios! En otras palabras, lo que pide no es menos, sino más problemas y dificultades! ¿Será así que oramos en nuestras iglesias cuando se nos critica por hacer o decir algo que no le gusta a alguien? ¿O oramos más bien para que Dios nos ayude a tener menos problemas?

¡Pero Dios siempre sorprende a la iglesia! La iglesia le pide que les dé valentía a Pedro y a Juan, y Dios derrama el Espíritu Santo sobre toda la iglesia, de modo que ahora todos y todas han de hablar con valentía. La iglesia hace bien pidiendo valentía y prodigios para los apóstoles; pero Dios hace mejor dándoselos a toda la iglesia.

Una vez más, el pasaje nos habla hoy. Hoy hay iglesias que, como aquella iglesia en Jerusalén, sí piden que sus líderes puedan hablar la palabra con valentía. Y de igual modo están comprometidas con las acciones que la iglesia toma en pro de la salud y el bienestar de los “cojos” de hoy. Pero con demasiada frecuencia esperamos que sean los pastores y las pastoras quienes digan lo que hay que decir, y tomen las acciones que hay que tomar. ¿Hace falta ir ante la Legislatura para protestar contra leyes laborales indebidas? Pues que vaya la pastora, o el obispo, o la supervisora, o el pastor general. ¿Hace falta hacer acto de presencia cuando se debaten los currículos escolares? Pues que vaya el director de educación cristiana, o el ministro de juventud.

Pero eso no es lo que Dios desea. El ministerio de la iglesia es el ministerio de toda la iglesia. Si le pedimos a Dios—como ciertamente debemos pedirle—que nos dé valentía para ser verdaderos testigos de su palabra y de su amor, no esperemos que Dios no va a mandar alguien para que haga lo que en realidad debería ser tarea nuestra—de toda la comunidad de fe, de todas las personas que se declaran discípulos de Jesús.

En nuestras iglesias es costumbre dar oportunidad para que los creyentes den testimonio de lo que Dios ha hecho por ellos y ellas. Eso es relativamente fácil, pues estamos entre personas que comparten nuestra fe. Pero el testimonio de que se habla en esta lección va más allá. ¿Dónde se requiere hoy un testimonio firme más allá del que damos en el culto mismo? ¿Qué oposición u obstáculos encontramos en esos otros contextos? ¿Qué nos aconsejarían los apóstoles?

RESUMEN:

En el pasaje vemos toda una serie de dinámicas que se entretajan en la oposición a la predicación de los apóstoles. Esto incluye, entre otras cosas, dimensiones sociales, teológicas, políticas y económicas. Pero aun frente a una oposición en la que se unen tantos poderes e intereses diversos, los apóstoles predicaban y siguen predicando con valentía.

Hoy también hay dinámicas parecidas. Podemos desentendernos de ellas. Pero si lo hacemos, nuestro testimonio distará mucho de ser el testimonio valiente de que Pedro y Juan nos dan ejemplo.

Al orar, no hemos de pedirle a Dios que nos evite dificultades, sino más bien que, como a los apóstoles, nos dé valentía para presentar un testimonio firme y verdadero.

Pero Dios no nos permitirá descargar tal responsabilidad sobre los hombros de otras personas—pastoras, líderes, etc.—sino que nos dará a todos la tarea del testimonio valiente.

Pero, por último y lo más importante es que todo esto no ha de basarse en nuestra propia fortaleza y valentía, sino en el poder del Espíritu Santo que se derrama sobre una iglesia que busca ser obediente al mandato de Dios. ¡El testimonio valiente es don de Dios!

ORACIÓN:

Señor y Dios nuestro, sabemos que vivimos en un mundo de pecado e injusticia, y que es a ese mundo que tú nos mandas a dar testimonio de ti, de tu amor y de tu justicia. Confesamos que tal testimonio nos parece difícil, y que hay mucho que nos atemoriza, Pero no te pedimos que nos quites todos los problemas a que nos enfrentamos, sino más bien que nos des la valentía para dar testimonio verdadero aun en medio de las peores dificultades. Amén.

LECTURAS DEVOCIONALES PARA LA PRÓXIMA SEMANA:

Lunes (Sept. 7) - Salmo 82

Martes (Sept. 8) - Salmo 26

Miércoles (Sept. 9) - 1 Timoteo 5.11-19

Jueves (Sept. 10) - Isaías 1.15-18

Viernes (Sept. 11) - Filipenses 4.1-14

Sábado (Sept. 12) - Lucas 3.10-16

Domingo (Sept. 13) - Hechos 4.34–5.10

